



AÑO I.

Santiago, jueves, 12 de setiembre de 1867.

NÚM. 2.

PRIVILEJIO ESCLUSIVO.

Exmo. señor: nosotros los abajo firmados, miembros de la conocida compañía de Loyola, en nuestro nombre i en el de toda la banda, venimos a solicitar de V. E. la concesión de un privilegio exclusivo para nuestro restablecimiento en este país, con el laudable objeto de ejercer para su felicidad futura, toda la suma de industrias contenidas en la Mónita de Mr. Charles Souvestre, que impresa acompañamos en los últimos números del Ferrocarril.

Como suponemos a V. E. competentemente instruido por la lectura anticipada de tan edificante i luminoso programa, de los inmensos progresos que podemos imprimir a la nación, especialmente en el capítulo de las viudas ricas, de los moribundos poderosos, de los herederos millonarios, i con mayor notoriedad en aquellos que tratan del arte de abatir la moral i la inteligencia de los pueblos, para que acepten gobiernos análogos al liberalísimo de V. E., nos dispensamos de inculcar sobre la conveniencia recíproca de la concesión solicitada.

Es verdad que la franca protección que nos dispensa el muy ilustrísimo i reverendísimo Príncipe de esta iglesia, a quien debemos el obsequio de dar un puntapié a las leyes que consagraron nuestra expulsión i extinción, asumiendo el magnífico rol de Jeneral de nuestra orden, como ya lo habrá observado V. E. en la fiesta del Centenario, hacia innecesario el privilegio pedido; pero, como bajo el benigno imperio de V. E. se ha establecido la costumbre de no abrir negocio de ningún género sin patente de privilegio exclusivo, hemos acordado solicitarlo por el espacio de cien años con calidad de prorrogação tácita indefinida.

Es gracia, Exmo. señor.

Firmados. P. P.

PADRE RODÍGUEZ.—P. JUAN CHATEL.—P. RAVALLAC.—P. JACOB CLEMENT.—P. RICORDI DI GAGANELLI.—P. LAVALETTE DE LA MARTINIQUE.

Nota bene.—Solicitamos igualmente de V. E. se sirva adjudicarnos para la fábrica de nuestro colegio principal, una porción de los cerrillos de Teno o de la cuesta de Prado, i algún piquito de los dos i medio millones que La Libertad asegura no se han invertido del todo en la guardia nacional.

PADRE LINTERNA DEL D.
Pro-Secretario.

AVVENTURAS DE UN ESQUELETO.

Yo estaba ya enterrado hacia algún tiempo: la vida de los sepulcros es muy monótona: siempre tendido a la bartola en la más perezosa ociosidad.

Solo al caer la noche, salía de mi nicho i me reunía con los vecinos al claroscuro de los cipreses i la luna, i a veces nos entreteníamos en jugar al rocambolesco, a veces pasábamos hasta el amanecer riéndonos de las necesidades i burlas queridas de los vivos.

Un día sentí pasos sobre mi losa i dos voces que cambiaban palabras ásperas entre las cuales oí mi nombre; me asomé por una rendija, i vi al Ilustrísimo Pastor de esta grei con el semblante colérico i los puños arremangados, que daba orden a un hijo de Loyola con cuernos i rabo, que levantase i mi losa.

El obediente cornudo puso la linterna en el suelo, empuñando la palanca, i con la expresión más hipócrita en la cara, empezó a cabar.

Hundióse el suelo; la luz del sol penetró en mi ataúd, i mi blanco cráneo se encontró temblando en presencia de la airada majestad eclesiástica.

—Impenitente! me dijo, sacrílego! ¿Cómo te has atrevido a profanar este recinto muriendo sin confesión?

—Ah! señor le respondí, tenga piedad de mí. Vuestra Ilustrísima; ya Dios me ha juzgado i destinado, i mi confesión no es necesaria. Esto bajo el dominio de quién todo lo puede.

Dios no sabe lo que hace cuando se entromete en las cosas de la tierra, blasfemo! interrumpió el jesuita de la Linterna; aquí está tu Juez único que es el jefe de la iglesia, i además, agregó el intruso, esto es puro asunto de jurisdicción, i Dios no ha podido ni debido mezclarse en la de nuestro pastor.

Después de esta argumentación se me ordenó salir de mi nicho i salí, recibiendo un caritativo puntapié en la extremidad inferior de la espina dorsal i un bastonazo sobre las costillas, que me impidió oír ciertos cargos que me fueron dirigidos por no haber comprado la bula, que es el quid de la confesión.

Me eché a andar por las calles, todo el mundo huía de mí como de un apóstodo: me metí en la ciudad, i por poco los serenos me llevan al cuartel. ¿Qué hacer en tan crítica situación?

Ocurrioseme ir a Roma por justicia, i lo reflexioné despacio, sentado en el borde de la

pila de la plaza. Pero ir, ¿cómo? Si me dirijía por Panamá me espionaría a ser víctima de la fiebre amarilla, si por el Estrecho, podía naufragar i encontrar un lecho demasiado frío en el fondo del océano. Por la vía de cordillera... esto es! resolví el problema. Es verdad que para pasar por aquel país era necesario blindarse el pezcuezo. Tomé el primer zuncho de barril que encontré a mano i me hice un corbatín.

Así pasé las nieves de los Andes, con un poco de frío, i pasé por el lado de Mitre i de Varela sin que corriese peligro mi cabeza. Solo Civit i Joaquín Villanueva intentaron meterme en la cárcel de Mendoza tomándome por revolucionario, pero escapé gracias a una escritura que me hicieron firmar por 4000 pesos, que me propongo pagarles religiosamente cuando vuelva a la vida.

Atravesé las pampas i las ciudades. ¡Qué de esqueletos, gran Dios, sembrados por todas partes, i que encuentran una sepultura hospitalaria en cada mitral o en cada peñazco! A lo menos, dije con tristeza para mí osamenta, aquí no hay bulas que pagar, ni a nadie se toma cuenta de la confesión para enterrarlo. Dichoso país donde uno se muere porque quiere hacerse matar, i lo entierran gratis.

En medio de estas reflexiones, llegué a Buenos-Aires. Gran trabajo me costó escapar de que me enrolasen en un batallón para la guerra del Paraguay: pues a la sazón se enrolaba hasta a los muertos. No había ya gente viva que llevar al mataherero, i echaban mano de los esqueletos de los campos i de los monos del Brasil.

Me embarqué por fin, i todavía corrí peligro de asfixiarme con la fetidez de los negros de don Pedro II al tocar en Río Janeiro. Una navegación sin más incidente que el haber encontrado en alta mar el cuerpo de Maximiliano, me llevó al Mediterráneo. Al ver el cadáver de aquel pobre príncipe, me dije: ¿si irá éste a buscar justicia de Napoleón como yo del Papa?

Llegué a Roma: me costó un sentido penetrar en el Vaticano. Para acercarme a Su Santidad, tenía que pagar derechos a los porteros, sacerdotes, canónigos, obispos i cardenales; i luego había que entregar en efectivo una enorme dispensa por la muerte sin confesión.

El asunto era serio para el bolsillo; ya empezaba a aburrirme de la orgía i de la bacanal perpetua de aquella gran ramera, capital de los escándalos i de las dispensas pecuniarias, i me



D. Joaco: Grandes americanos yo os hago Jenerales obviando que legan a jefes
Mariano II; Ciudadano presidente Joaco, yo os hago doctor en la facultad de Guerra Defensiva
Mariano II; — Aceptad Ilustreímo Joaco la condecoración de mi orden del Huano i del Esta-
-raque!



Proceso oral, sentencia i ejecución verificados en el convento de la inquisición 25 de Agosto de 1967.

Este dibujo satírico muestra escenas de la Inquisición en un contexto contemporáneo. Los personajes representan figuras históricas y políticas de la época, incluyendo a D. Joaco, D. Bartolo, D. Juan Manuel, y otros. Los dibujos ilustran las acusaciones y juicios que se llevaban a cabo en el convento de la Inquisición, así como las consecuencias y ejecuciones que resultaban de tales procesos.

LA LINTERNA DEL DIABLO.

resolvía casi a abandonar mi empresa, cuando recibí la noticia de que en mi país, por orden de mi Príncipe eclesiástico, se había celebrado un centenario en que se fusilaron muchos reyes i papas.

Temiéndome mucho que entre los fusilados estuviese tambien Pio IX, resolví regresar en el acto, como en efecto lo hice.

Toqué en Valparaíso, besé el suelo de la patria con efusión, i luego me dirijí a los cerros. Al pasar por el Panteón protestante me dió tentación de esconderme en algún nicho, así como de contrabando. Espié pues al portero, i como éste era un buen inglés que estaba borracho, me colé de zopeton sin que él lo sospechase i hémme aquí en un excelente alojamiento en que he pasado gato por liebre.

Ufffff!!!! cuánto he sufrido! cuánto he añadido! A lo menos de aquí nadie vendrá a echarme, i ademas entretendré mi ociosidad en aprender a hablar el gringo.

UNA ESPECIE DE AUTO DE FE.

Lectores, vamos a narraros una historia dolorosa, de esas que estremecen el corazón i hacen brotar las lágrimas a los ojos.

Era un día, no muy remoto, así como el 25 de agosto de 1867 o cualquiera otro.

El convento de la Inquisición de Santiago, porque en Santiago hubo también Inquisición, estaba de gran fiesta.

Véase en el salón principal todos los atributos del antiguo tormento, i dentro de él congregados a los familiares de Torquemada i de Arbues, con los semblantes risueños. Iba a celebrarse una especie de auto de fe, i a falta de leña para las hogueras, habíase colocado una hilera de banquillos con los nombres de los condenados a morir.

Sucesivamente fueron entrando éstos. Grande era su número. Papas, reyes, emperadores, periodistas; muchos de ellos desenterrados de sus sepulcros donde yacían desde centenares de años, como si hubieran muerto *impenitentes*: algunos no eran más que esqueletos galbanizados. Todos traían los ojos vendados i las manos atadas a la espalda, menos uno a quien se le dejaron libres por tener una pierna descompuesta.

Los familiares les ataron a los pilares del pabellón.

Un santo sacerdote les auxiliaba caritativamente i rezaba con unción al lado de ellos el oficio de difuntos. Era el Padre Linterna.

Llegada la compañía de ejecutores, con su uniforme negro como el de los buitres, colocóse fusil al hombro, frente de las víctimas. Su jefe, espada en mano preparaba la señal de la ejecución.

El Padre independiente con los palillos entre los dedos, batía el fúnebre tambor.

El escribano dío lectura a la sentencia; los reos la escucharon impasibles, menos un chicuelo incorregible que tocaba la flauta en sus narices. Era el Ferrocarril que hacia el duo al tambor de su colega.

Terminada la lectura, el oficial hizo la señal de *fuego!* las descargas resonaron en el lugubre recinto, i las víctimas cayeron envueltas en el antiguo polvo de sus hosamentas.

Esta solemne ejecución, se recordará en los siglos venideros con el pomposo nombre de *Centenario*, i arrancará lágrimas de compasión a su lectura.

El pueblo, i en particular nosotros, aun estamos consternados, i temerosos de vernos arrastrados un día de estos a los salones del Santo Oficio que renueva sus antiguos espectáculos, tomamos el partido de hacer la simple relación del acontecimiento absteniéndonos de todo comentario.

EL PELIGRO DE LOS GLOBOS.

Mui alarmadas parece que andan las provincias de ultracordillera por la singular desaparición de don Bartolo.

Cuentan los cronistas que este guerrero, constructor feliz del antiguo vi-reinato del Plata, habiendo inventado globos aerostáticos para descubrir la posición de los ejércitos paraguayos,

estravióse en los bosques, i montó en uno para ver si encontraba su propio ejército metido entre los pantanos del Bellaco. Pero don Bartolo que es un gran fumador i dormilon, se echó a roncar por los aires, i cuando menos lo esperaba, una ventolina le arrojó a las costas de Inglaterra donde tuvo la sorpresa de encontrar a su paisano Rosas en Southampton.

Los periódicos ingleses i con particularidad el *Punch*, que ha tenido la amable oficiosidad de obsequiaros el amigo Zarratea de Valparaíso, vienen llenos de los interesantes diálogos habidos entre ambos personajes.

—*¿A qué debió la dicha de ver a V. E. por estos mundos, dejó don Juan Manuel?*

—A una terrible equivocación, contestaba don Bartolo, muy abatido; yo debí estar en tres meses en la Asunción.....

—Ah! ya comprendo. V. E. ha seguido la misma política que yo, con una sola diferencia: yo no quise reconocer la independencia de los paraguayos, pero me guardé de llevarles la guerra. Anduve mascuerdo que V. E.

—Ai, demasiado verdad es por desgracia.....

—I mi querid Buenos-Aires, ¿cómo queda?

—Lo mismo que V. E. la dejó, siempre revuelta. Yo he gobernado con la unidad liberal de manos, disfrazada bajo el nombre de federación, empleando exactamente el mismo sistema que V. E. empleó, es decir, las facultades extraordinarias permanentes con la diferencia de que sostuve al violín, los fusilamientos, los destierros i los lances en misa. Yo he hecho la guerra al Paraguay lo mismo que V. E. la mantuvo con la Inglaterra la Francia. Yo he gobernado con una farsa de constitución, lo mismo que V. E. gobernó sin ella. Tod, pues, marcha lo mismo que en los funestos tiempos de V. E.

Eso ya me lo presumía: el mismo fin, por parecido camino Pero, ¿qué Buenos Aires no estaba contenta e V. E.? De mí se decir, que me adoraba, pues nunca hice sino suscribir al pie de la letra a sus exigencias.

—Estoy seguro de que también estaba contenta de mí, pero ¡esas provincias! esos malditos trece ranchos.....

—Pero compañero, si ha llevado V. E. la barbaridad hasta pegar fuego a sus deudas i hacerles una trampa monstruosa, ¿cómo quiere que no se le levante?

—No hablemos más de ello, me sofocan esos recuerdos.

Don Juan Manuela ofrecido benevolamente a don Bartolo un departamento en su casa de campo de Sonthampton Mientras Rosas se entretiene en pelear, i andar por la playa, lazo en mano, a ver si pasa otro globo con otros personajes que espera, don Bartolo vuelto a tomar con empeño su antiguo oficio de hacer versos, borronear artículos de periódico sumarse cada media hora un cajón de habanos.

LA MUSICA IMITATIVA.

Todo filarmónico de buen gusto ama la música imitativa, i la Linterna es igualmente apasionada de ese bello género del arte de Rosini. (El género que cultiva Ortiz es otro; por esta razón nombramos una habilidad musical europea).

Nos estásamos de placer escuchando la imitación de la tempestad en el último acto de Rigoletto, la algarada de los cazadores en la Caza del Rei Enrique, a caída del rayo en «Nabuco» i el terremoto de Mendoza de nuestro amigo el profesor Cabero.

Así hemos corrido con avidez al oír anunciar ciertas composiciones de aficionados que por su título obligado no prometían un buen rato, i... hemos encontrado con lo siguiente:

Gran polka dedicada a los gobiernos Aliados Americanos. «El bombardeo de Valparaíso» compuesto por la señorita tal. Bueno: esta es cosa energética, atronadora. Veamos. Dígnese Ud. tocarla señorita. La niña se encoje i su madre recomienda el talem extraordinario de la niña, i que oír la polca es como haber asistido al terrible bombardeo.

—Escuche Ud agregó: Lo que principia son los cañonazos

• Comienza la polka:

Tirin tin tin,
Tin tin tin....

Allí vienen los jemidos, observa la madre sin dejar oír.

Piriri, piriri, piriri, li, li.

Eso es la quemazon de los almacenes fiscales:

Pururú, pururú.

Ahí se quema la casa del señor Gallo:
Tiruriruri-ru ri rú-rí.

Cuando se repite la primera parte, la buena señora nos llama la atención diciendo que aquello es el entusiasmo de la guardia nacional, etc.

Perfectamente señorita. Mui linda pieza. Ud. será con el tiempo una Rosina.

Hacen pocos días que en un diario de Valparaíso leemos este anuncio:

«Gran marcha militar, titulada: El incansable héroe mejicano i la ejecución de Maximiliano, dedicada a los vencedores de la Covadonga».

Mucho me temo que la *incansabilidad* del héroe esté representada por algún *cansancio* musical, i que los vencedores no tengan ahora que vencerse a sí mismos para oírla.

La Linterna no se ha de quedar atrás tampoco. Anunciará una nueva contradanza, i la titulará: «La creación del Mundo» dedicada al Emo. don Jaco, que es el vencedor de los vencedores de la Covadonga i de todo el que tenga en Chile derecho de sufragio.

LUCES I OSCURIDADES.

Como lo observarán nuestros lectores, este periódico ha cambiado de traje. No tiene ya la forma ni el espíritu vacilante del primer número. Hoi su marcha es firme i resuelta; abriga sus propósitos, i los llevará a cabo. Por lo tanto, es útil hacer una prevención.

La Linterna, bajo su semblante alegre i burlón; mas allá de su lengua satírica i mordaz, atienta un corazón leal; i de ninguna manera se propone lastimar, ridiculizar ni emponzar sistemáticamente espíritus de personas, de corporaciones ni de partidos.

Se equivocarán mucho quienes creyeron que por hacer la pintura de actos inconvenientes del clero o del gobierno, es enemiga sistemática del uno ni del otro. Donde encuentre vicios o errores que enfrenar, lo hará sin escrupulo, pero sin que ello dé derecho a suponer el desigual de la burla gratuita ni mal intencionada.

La Linterna no tiene redacción fija, admite todos los artículos i caricaturas con que se quiera favorecerla, reservándose la facultad de adoptarlos si los estimare conformes a las bases antedichas, o de archivarlos si no fueren de su soberano agrado.

Dichas estas palabras con la cara seria, doblemos la hoja, i sigamos la broma.

AVISO.

LA LINTERNA

saldrá indefectiblemente todos los jueves, con las dos páginas centrales de caricaturas.

Número suelto—15 centavos.
Mes anticipado—50 »

El presente número, representa la forma exacta en que aparecerán los siguientes. Asuntos escojidos para la caricatura i los artículos, buen dibujo i cultura en todo detalle.

Como la Linterna no es aficionada a las amistades de un día, levanta a 15 los 10 centavos que fijó al número suelto, con el objeto de que sus amigos sean permanentes, es decir, suscriptores, i esta alteración la justifica el propósito de retruirles su sostenimiento en buen género.

Los puntos de suscripción son las oficinas i agencias del Ferrocarril i del Mercurio, en todos los puntos de la República i del exterior.